

DEBATE. El reto de la inmigración / Ricard Zapata-Barrero

# Cultura de la diversidad

Barcelona siempre ha convertido en oportunidad sus dinámicas sociales. En este marco la apuesta de ofrecer un programa continuado durante el año europeo del Diálogo Intercultural a través del Institut de Cultura ha sido una ocasión bien aprovechada ([www.bcn.cat/cultura/dialeg](http://www.bcn.cat/cultura/dialeg)) de socializar las dinámicas de la diversidad. Hoy, este programa cierra, con la entrega de la Medalla d'Or al Mèrit Cultural a Raimon Panikkar en el Consell de Cent. La pregunta que nos debe preocupar entre tanto es ¿... y ahora qué?

Este programa de ciudad no puede quedar en simple oportunismo. Debe constituir una primera etapa que abra una nueva estrategia política: la que sienta las bases de un compromiso continuado con la diversidad. La que no solamente constata que Barcelona es diversa culturalmente, sino la que proclama que la diversidad misma es una cultura que se debe fomentar.

Esta es una de las premisas básicas de las políticas de acomodación de la diversidad. Fomentar una cultura que haga posible la convivencia de todas las culturas: la cultura de la diversidad. Debemos ser conscientes de que se están creando espacios sociales totalmente nuevos. Debemos provocar encuentros entre marroquíes y chinos, ecuatorianos/peruanos y franceses, ingleses/argentinos y pakistaníes. Esta orientación política vincula tres pilares: 1) Reconocimiento y pluralismo. Se debe fomentar el conocimiento mutuo, y valores de aceptación de la diferencia. 2) Convivencia y cohesión cultural. 3) Interacción entre culturas. No solamente se debe fomentar el diálogo, sino el cruce de culturas.

Barcelona debe contribuir a socializar una cultura de la diversidad, inspiradora para todas las expresiones culturales, y lenguaje compartido para la cohesión social. Una cultura que no se comprometa con la diversidad debe ser el problema

R. ZAPATA-BARRERO, profesor de Ciencia Política de la UPF, coordinador del Grup de Recerca Interdisciplinari sobre Immigració

que resolver. Barcelona siempre ha respaldado la creatividad y los proyectos culturalmente innovadores surgidos del entrecruce de culturas. Esto implica una interacción continuada entre sociedad y cultura que debe seguir. Las propuestas de acción que se presenten a partir de ahora deben aspirar a consolidar este vínculo con la sociedad y evitar que las nuevas for-



JORDI BARBA

mas de diversidad provoquen separación con la "sociedad diversa" barcelonesa.

Una de las primeras acciones es ampliar el público-objetivo de las políticas culturales. Esto implica no solamente que el Ayuntamiento tenga en cuenta todas las perspectivas que comporta la diversidad, sino también unos reconocimientos mínimos institucionales que bien podrían tener la forma de un pacto social por una cultura de la diversidad. Destaquemos tres: 1) Las ventajas de la diversidad. Se rechaza todo vínculo sin fundamentos con conflicto y desconfianza social. La diversidad es la principal fuente inspiradora para la innovación y la creatividad. Se debe reconocer lo que se quiere evitar. Por ejemplo, todo fomento exótico de la

diferencia y el folklorismo cultural; o bien retroalimentar una misma comunidad hasta provocar un "autismo cultural"; que una producción cultural sea fuente de conflicto por otras; generalizar una comunidad sin expresar su diversidad también interna; evitar la exclusión cultural provocada por las mismas instituciones. 3) Normalizar la diversidad en todos los espacios públicos. Se puede fomentar la diversidad sin necesidad de hacerla explícita, sino de forma indirecta, incorporando miembros de orígenes diferentes en personales de museos, bibliotecas, programaciones de BTv como informativos, por ejemplo. La diversidad debe ser tan visible y cotidiana que deje de ser un tema de debate social y político. Debemos conseguir que la diversidad forme parte de nuestros implícitos sociales. 4) La diversidad pertenece a nuestra tradición catalana. Reconocer la diversidad no implica relativizar nuestra tradición catalana, sino contribuir a su proceso de construcción, incorporando esta nueva dinámica en su ya larga historia de entrecruce de culturas. Hace falta que las nuevas comunidades culturales conozcan nuestra historia y tradiciones, basadas en instituciones diferenciadas y lengua propia.

La política de acomodación de la diversidad no es retórica, es una propuesta seria con sentido de futuro práctico. Se aplica en un marco donde se vincula sociedad y cultura, teniendo en cuenta la doble dirección, es decir, entendiendo "socialmente la cultura" y "culturalmente la sociedad". La diversidad es una dinámica cultural que se debe gestionar política y socialmente. La diversidad es una cultura, la cultura pública común de nuestra sociedad barcelonesa. Después de la fase 0 del programa Barcelona Diálogo Intercultural, empieza la fase operativa de propuesta estratégica. Estaremos todos vigilantes a que el Ayuntamiento no haya creado expectativas en vano y se exprese con un lenguaje práctico y una visión generacional. Estamos ahora más que nunca construyendo nuestra historia de compromiso con la diversidad.●

Baltasar Porcel



## De Eastwood a Hemingway

Sí, el filme de Clint Eastwood *Gran Torino* constituye una prueba de una exigencia estilística y ética extraordinaria. Su director y actor, y sospecho que poco o mucho guionista e inspirador de la idea, alcanza uno de sus grandes momentos clásicos, de contenida pasión, ofreciendo la dimensión moral y racista de un país a través de una banda de chicos negros y asiáticos, estos mon -recuerdo sus fantásticos templos abandonados en la llanura birmana de Pagan-. Y convertidos, en la inadaptada emigración americana, en crueles matones de barriada, que por todo ello se presionan fatalmente entre sí, y se les enfrenta un antiguo y viejo, solitario obrero y soldado blanco, Eastwood. No hay ahí nada blandengue ni demagógico, sino actitudes humanas que conocemos, dejadas sueltas y fuera del fraternal espacio de los valores que debieran constituir una sociedad. De Eastwood me decía la soprano Barbara Hendricks, que cenó a su lado en el penúltimo festival de Cannes: "Iba de negro, es alto y delgado, no abría la boca". Y otra amiga, con la que a veces coincide él en una

### 'Gran Torino' explica, entrañable y minucioso, cotidiano, en qué vacío nos hemos metido

playa californiana: "Es curioso, tiene unas piernas plagadas de gruesas varices, y las pasea nada cohibido".

*Gran Torino* es una obra sobre personas enlodadas en la coyuntura instintiva y así degenerada en un mísero poder, y al fin sobre la solidaridad como nexo último, al margen de razones y agresividad. Desde luego, un filme de este hombre compensa de tanta envidia y comercial bazofia como produce Hollywood.

Y me ha retrotraído a las mejores novelas de Hemingway, escuetas y hondas en su lenguaje y sentimientos, con su lejano eco trágico. Una, *Islas a la deriva*, encontrada en una caja fuerte años después de su muerte, y de la que me habló en su apartamento frente a Central Park su viuda miss Mary, adonde me llevó Castillo Puche, pude publicarla aquí en Planeta. Me emocionó, parecía un testamento hecho de retazos de toda su temática. ¿Se lee aún a Hemingway? Es de más entidad que Larsson, y sólo tenemos una vida...

*Gran Torino* explica, entrañable y minucioso, cotidiano, en qué vacío nos hemos metido, qué desastres puede motivar el choque de su resaca engranaje, y más hoy sometidos por la crisis capitalista. Y rememoremos que Eastwood proviene del cine de la violencia, de la falta de piedad inicial que acaba en venganza alardeada como justiciera. Y que Hemingway tuvo aquella vertiente bronca de la juventud alcoholizada y descorazonada, de la exaltación bélica, torera y cazadora africana. Pero al fin se pegó un tiro, vencido vitalmente y enfermo. Se nos pueden acumular muchas desgracias, pero sin voluntad, sin fe en nuestros cuerpos y personalidad, en nuestra razón última, la única y por ello con su posible aura de amor, quedamos en nada, por mucho que hayamos triunfado en el escaparate mundano.●

Lluís Foix

# Irresponsabilidad compartida

La llegada del presidente Obama a Europa suscita grandes esperanzas. En la reunión del G-20 en Londres estarán los países que representan el 85 por ciento de la economía mundial. La agenda es amplia y muy diversa. Desde impulsar el relanzamiento del crecimiento mundial hasta poner las bases de una regulación del sistema financiero internacional. No es una cumbre atlántica, sino planetaria, con actores tan importantes como Rusia, India, China, Japón y Europa.

El mundo global necesita con urgencia un nuevo marco jurídico también global para no tropezar con los vacíos legales que han provocado una crisis que todavía no tiene un diagnóstico y, por tanto, no existen medidas fiables para salir de la confusión en la que se mueven gobiernos,

empresas, sindicatos y demás agentes sociales. La responsabilidad principal de cuanto ocurre en el mundo es de los gobiernos, en el sentido de que no han sabido detectar los abusos que se cometían mientras miraban hacia otra parte.

Pero no sólo de ellos. También es de las empresas y sindicatos que cabalgaron sobre una ley de la selva en la que todo estaba permitido si los resultados o los beneficios eran positivos.

Este fin de semana el Banco de España ha intervenido la Caja de Castilla-La Mancha y ha destituido a sus gestores. La orden de destitución del presidente de General Motors no ha venido de sus accionistas, sino de la Casa Blanca. El equipo de Obama ha forzado a la firma automovilística Chrysler a una fusión con la italiana Fiat antes de invertir dinero público en la

empresa. En Francia, ayer fue destituido el presidente de Peugeot-Citroën. Si los estados tienen que salvar a las empresas, es lógico que exijan el cambio de los ejecutivos que son también los responsables del fiasco económico y financiero que se pasea por todos los rincones del mundo.

No hay que esperar grandes soluciones de la cumbre de Londres. Pero sí que se pondrá de manifiesto el descuido de los gobiernos mientras se gestaba la crisis y también la falta de escrúpulos de aquellos ejecutivos que regulaban sus propios blindajes pensando más en sí mismos que en la marcha de sus respectivas empresas.

La irresponsabilidad de unos y otros tendrá que corregirse. La dimensión ética de la política, la economía y las finanzas se ha ignorado. Han fallado, como siempre, las personas, el factor humano.●